

Alemania (Selva Negra)

En busca de la Cerveza Perdida



Como amantes de la cerveza, hasta el punto de empezar hacer mis primeros pinitos en la elaboración de esta. Y tras la visita en 2016 a los países bajos donde quedamos maravillados ante la gran variedad de esta bebida. En 2017, decidimos finalmente realizar un viaje que combinara el doble disfrute de conocer La Selva Negra y a su vez, saborear los distintos tipos de cerveza que se elaboran en esta región.

PROLOGO

Antes de continuar en este prólogo, he de avisar al posible lector que he centrado esta introducción en el aspecto económico, aviso que muestro primero para todos aquellos que les interesen mis observaciones y opiniones personales, pidiendo disculpas a quienes pudieran no estar de acuerdo con lo expuesto a continuación y en algún punto de la historia.

*Como suelo decir en otros relatos, **las vivencias son únicas y cada uno las expresa como las siente.***

Una vez más y programando el que sería el cuarto gran viaje con nuestra querida "Tessy", optamos por la opción de matar dos pájaros de un tiro y, como ya vamos tomando como costumbre, inspeccionar en nuestro regreso los posibles lugares para viajes futuros.

Durante estas vacaciones sopesamos la idea de visitar Suiza pero, después de echar muchas cuentas y, sobre todo, leer y releer los relatos de nuestros queridos colegas. Decidimos posponer este (y siempre a nuestro parecer) despropósito de país, ya que lo que puedes llegar a gastar en él, supera con creces el presupuesto que lapidamos en nuestra primera aventura a tierras Nórdicas.

La idea pues, fue la de llegar a Chamonix y, no sé si por testarudez, evitar totalmente Suiza y su viñeta, a fin de no dejar más dinero en las arcas que nuestros políticos llevan años llenándoles. Posteriormente subiríamos dirección Alsacia para bajar en un recorrido por la Selva Negra hasta Munich. Una vez aquí regresaríamos por Austria, Italia y bordeo por la costa hasta regresar a casa.

Alemania sería pues el plato fuerte de este viaje. Un país que atravesamos en la subida hacia Noruega y donde hemos podido comprobar de primera mano la expresión que tiempo atrás se nos ha repetido hasta la saciedad de la Europa de dos velocidades. Un ejemplo de cómo alzarse entre las ruinas de una crisis sólo con la inteligencia, la perseverancia y cómo no, la imposición de medidas desde su gobierno hacia los demás estados de la unión para su propio provecho sin necesidad del uso de antiguos belicismos de épocas pasadas.

Como dato curioso y, como suelo reflejar en otros relatos, los precios que puedo mencionar se adaptan a la economía de 2017, ya que nunca se sabe el tiempo que estas letras pueden permanecer en el ciberespacio.

He de mencionar que durante este año, quedé sorprendido por artículos tales como el gasoil, ya que su valor era idéntico al de nuestro país, en una oscilación de 0,98€ hasta 1,10€. La electrónica, con muchos componentes a mitad de precio de los que compramos en España, los vehículos de segunda mano, increíblemente más baratos y cuidados que aquí, la comida en grandes superficies haciendo una excepción en las verduras que son ligeramente más caras, ó el simple hecho de comer fuera, ya que si evaluamos la cantidad e incluso la calidad que sirven, combinado con la localización de los restaurantes en sitios altamente turísticos hace que, darse un homenaje de aflojar cinturón para cuatro personas, salga de 60€ a 75€. Invito a cualquier persona a comprobar cuánto puede salir una cena para este mismo número de comensales y salir totalmente saciados en sitios tales como la Cava Baja en Madrid. Y para terminar y como colofón a este informe cotillo/económico, la estrella por excelencia y protagonista de nuestra peregrinación hacia nuestra meca particular, la cerveza. Es de cajón que si existe un producto en grandes cantidades las ofertas sean evidentes, y este es el caso del oro líquido, ya que pudimos filtrar muchos litros a precios inimaginables en nuestro país y en recipientes donde te puedes hacer unos largos, llegando a pagar 2,5€ por 2 litros de cerveza en bares y 0,40 céntimos de euro por cervezas que aquí llegan fácilmente a 3€ en las grandes superficies.

En resumen y para seguir con la tradición de autocrítica cada vez que me sumerjo en mis observaciones viajeras al recorrer otras culturas, no hay que ser muy inteligente para comprender que a pesar de lo que nos cuenten, seguimos sumergidos en el borreguismo y sumisión de un sistema decadente que sigue sin funcionar, alienando las mentes con futbol y creando leyes a la medida de unos pocos, enfermedad instalada en muchos españoles y que por suerte curamos al abandonar y conocer la realidad más allá de nuestras fronteras. No hay nada como el viajar para abrir los ojos a la mentira en la que nos envuelven diariamente los que nos dirigen.

DIA 1 (MADRID – VINASSAN)

He de decir que la preparación del viaje por Alemania me resultó un poco más complicada de la cuenta ya que la visita virtual que suelo hacer a los sitios a través del Google Street View, a fecha de este relato, es imposible al estar totalmente vetada esta herramienta en el país bávaro.

Empezamos nuestro viaje temprano hacia tierras galas saliendo de Madrid a las 8 de la mañana para llegar hasta el área de Vinassan en Francia por la tarde.

Este Camping Car es muy recomendable si se hace la subida por Perpignan ya que se sitúa en el centro de la localidad, quedando los comercios justo al lado del área y sobre todo, disfrutando de mucha sombra, cosa que agradecemos en plena ola de calor.

Area Camping Car Vinassan: N 43°12'16.9"E 3°04'27.8"

DIA 2 (VINASSAN - CHAMONIX)

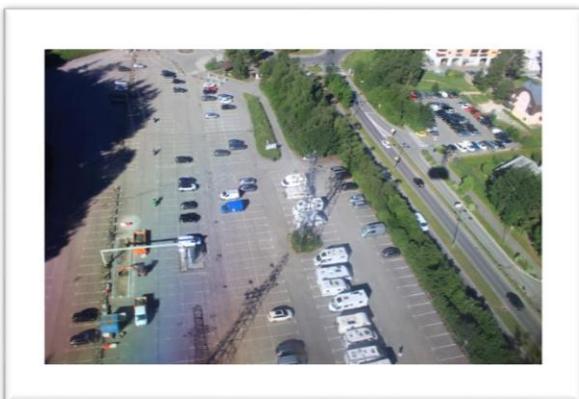
A la mañana siguiente tuvimos la ocasión de desayunar los adictivos cruasán que tenemos por costumbre comprar en las boulangeries repartidas por toda Francia. En este viaje, habíamos cambiado la mascota peluda, que se quedó en Madrid, por otra plumífera que había encontrado la peque caída de un nido y que estaba intentando sacar adelante, esa mañana tuvimos que despedirnos de ella al no haber resistido el tremendo calor que soportamos durante la noche.

Tras el sepelio, continuamos nuestro camino hacia Chamonix, trayecto que nos estaba resultando tedioso hasta que me di cuenta que nuestro querido Garmin, una vez más, volvió a jugarnos otra mala pasada, pues se había saltado el tracker marcado recalculando un supuesto trayecto más corto a través de varios puertos de montaña que, si bien nos hizo admirar unos paisajes impresionantes, nos retraso bastante la llegada hasta el destino.

A medida que nos acercamos hasta el parking donde pasaríamos la noche se puede admirar el tremendo paisaje que rodea a este auténtico parque temático de montaña que es Chamonix.



La localización del parking es inmejorable, pero los servicios de llenado y vaciado están totalmente abandonados y denotan una clara falta de mantenimiento que prueban la preferencia y selección del tipo de turismo que quiere el ayuntamiento de esta localidad, pues nos dio la sensación que el pueblo está construido para visitantes digamos, "más selectos". Evidencia que pudimos comprobar en los precios (marcados y no marcados) de los artículos de cualquier establecimiento.



Aprovechamos lo que quedaba de tarde para hacer una primera incursión al pueblo y tomar las fotos con las ultimas luces de la tarde que reflejaban la majestuosidad del Mont Blanc y la Aguile du Midi que visitaríamos al día siguiente.

Parking Chamonix: N 45°54'57.6"E 6°52'10.2"



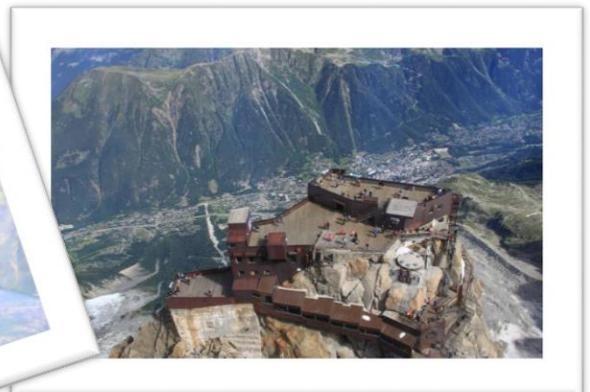


DIA 3 (CHAMONIX – BAUME LES DAMES)

Despertamos temprano para ir a la taquilla del teleférico que nos subiría hasta los 3842 metros de La Aguilé du Midi. Ya de mañana los japoneses, omnipresentes en cualquier parte del mundo, habían tomado la cola de las taquillas, así que nos tocó esperar un poco hasta adquirir los tiques que nos llevarían hasta la cumbre. También optamos por comprar los pases para el tren hasta el Mer de glace, ya que en un principio habíamos pensado en un trekking desde el transbordo de la primera cabina, que es de donde parte el camino hasta el glaciar, pero dada mis condiciones físicas, ahora agradezco el no haberlo intentado.



El embarque del teleférico hasta la cumbre de la Aguilé se hace a 50 metros del parking y la duración del trayecto son unos 20 minutos con un transbordo en su mitad.



Las vistas desde la cumbre de esta montaña son impresionantes y podemos admirar la majestuosidad de los Alpes Franceses, Suizos e Italianos, teniendo la oportunidad extra de bajar en teleférico hasta la zona Italiana desde lo más alto.



El “Paso al vacío”, es una cabina de cristal que cuelga directamente desde una altura que a muchos impresionará, recomiendo visitar en primer lugar, ya que la cola para hacerse la típica foto es interminable.



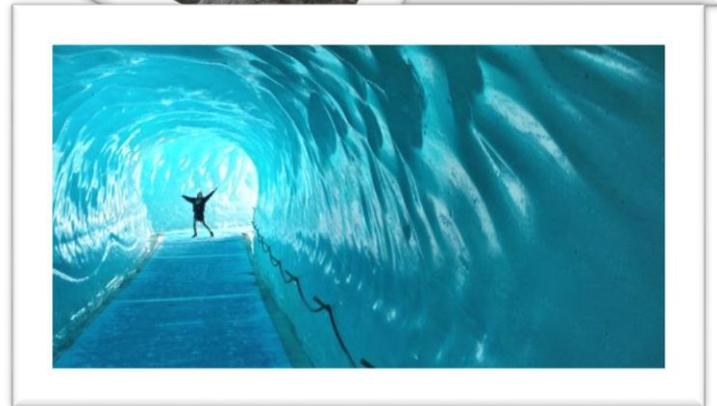
Debido a la velocidad con que se sube, sufrimos los mareos ocasionados por el mal de altura, de hecho está prohibida la ascensión a niños menores de tres años y desaconsejada hasta los 5. Pudimos ser testigos de cómo varios peques sufrían un terrible dolor de oídos e incluso la aparición de este síntoma en alguna persona mayor, todos ellos tuvieron que finalizar su visita antes de tiempo.



Tras contemplar este espectáculo de la naturaleza, regresamos a Chamonix para tomar el tren cremallera que nos subiría al Mer de glace, un trayecto de 20 minutos entre bosques y vegetación que desemboca en el valle que nos muestra lo que queda de este glaciar, y digo lo que queda, por que la primera sensación al ver lo que fue un espectáculo natural, ahora es lo más parecido a una escombrera sinuosa que muestra lo que algún día estuvo cubierto de hielo.



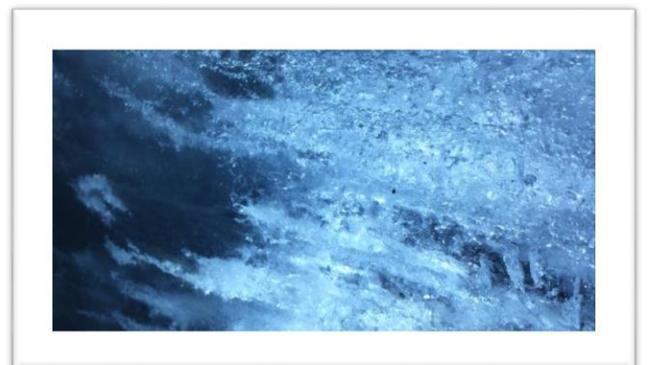
La primera sensación que nos recorrió el cuerpo es la de escalofrío, ya que es un claro ejemplo que el cambio climático ya no tiene marcha atrás. Por mucho que se empeñen los gobiernos en informarnos que este problema está en manos de la gente de a pie, todos sabemos quiénes son los verdaderos culpables.



Podemos observar como el nivel del glacial ha ido disminuyendo de forma progresiva, acelerándose en los últimos años hasta niveles catastróficos, hecho que podemos comprobar a través de los carteles situados estratégicamente mientras descendemos hasta su base.



Una señora de avanzada edad, nos comentó que su padre la había traído a ver el glacial allá por los años 60 y el hielo por aquel entonces quedaba apenas unos 10 metros por debajo de la estación del tren. Actualmente, para ver su interior, ya que en el exterior ya no hay hielo, tendremos que tomar un teleférico hasta lo más profundo del valle.



Después de visitar su interior, bajamos nuevamente en el tren hasta Chamonix donde tras la comida partimos hacia Alsacia.

El trayecto se me hizo bastante ameno, ya que como gran amante de los coches y durante las casi 4 horas de recorrido, pude alucinar al cruzarnos con el rally Gumball ó algún otro semejante, donde superdeportivos pilotados por millonarios y que sólo podemos ver en internet, tv ó revistas, van recorriendo distintos países de Europa.

Improvizamos la pernocta en el área situada en la localidad de Baume Les Dames. Un área muy tranquila situada a orillas del canal du Rhone au Rhin, donde despedimos el día con una cerveza e ir así preparándonos para lo que nos esperaba.

Los pases hasta La Aguile du Midi y el tren desde Chamonix hasta lo que queda del glacial Mer de glace tuvieron un coste para 3 adultos y 1 niño de 231€.

Area AC Baume les Dames (todos los servicios): N 47°20'23.6" E 6°21'29.1"

DIA 4 (BAUME LES DAMES - ESTRASBURGO)

El encargado del área nos despertó para presentarnos el recibo de 10€ por la pernocta justo cuando llegaba el repartidor de la boulangerie. Tras el ritual matutino del cruasán y el café con leche, pusimos rumbo a Colmar donde visitaríamos su casco antiguo junto con la Petite Venise.



que visitaremos ya no sólo en la región de Alsacia, si no en el resto del recorrido por la Selva Negra, ya que aquí queda reflejado claramente el carácter alemán de lo que alguna vez perteneció a este país. El pueblo ya destaca en todo su conjunto, y como visitas podemos optar por la subida a su castillo donde se pueden contemplar hermosas vistas.

El área para auto caravanas situada en el pueblo está controlada por un parquímetro y, por lo que pudimos comprobar entre varios que girábamos alrededor del aparato, se aplicaba una tarifa única y bastante cara, ya que solo daba opción para pasar el día y, como solo íbamos a visitar el pueblo, no estábamos dispuestos a pagar ninguno, así que siguiendo instrucciones de un paisano que nos informó que el controlador sólo se pasaba a última hora de la tarde, aparcamos ilegalmente durante la visita.

Parking Kayserberg: [N 48°08'10.3"E 7°15'42.9"](#) Parquímetro (todos los servicios, tarifa única)



En un principio teníamos planeado el parking en el interior del área de esta localidad, pero según pudimos comprobar, este pueblo tiene habilitada un área azul especial para auto caravanas justo al lado de la Gendarmerie que por menos de 5€ es una buena opción para visitar el centro.

Después de un paseo que nos abrió el apetito, tuvimos la ocasión de probar unos súper bocadillos Alsacienne con queso derretido de la región que nos darían fuerzas para continuar nuestro camino.

Colmar: [N 48°04'56.7" E 7°21'30.2"](#) Rue de la Cavalerie, parquímetro calle junto gendarmerie

Continuamos hasta Kaysersberg, una preciosa localidad medieval colorida y situada entre viñedos, donde podemos tomar unas fotos que nos anticipan como serán de aquí en adelante todos los pueblos



Tomamos la carretera para poner rumbo hasta Estrasburgo donde pasaríamos la noche en el Camping Indigo. Como ya había leído en otros relatos, encontrar sitio en este camping es más que imposible, pero dan una opción muy interesante y es la de aparcar en la puerta a un módico precio, con la opción de usar todos los servicios excepto llenado de agua y electricidad, opción esta última que no solemos contemplar nunca. Piscina, duchas, servicios y vaciado del WC están incluidos. Además, una sola noche nos fue suficiente para visitar al día siguiente la ciudad ya que no pusieron objeción a dejar la plaza hasta las 15 ó 16 horas. Esa tarde nos pegamos un buen chapuzón en la piscina y una bien merecida ducha sin miedo por el nivel de agua.

Camping Indigo Estrasburgo: N 48°34'28.3"E 7°43'05.0"

DIA 5 (ESTRASBURGO – OPPENAU)

Salimos bien de mañana para hacer un pateo por Estrasburgo, el tiempo amenazaba lluvia y la idea de sacar las bicicletas la aparcamos ya que en los días anteriores aunque las mañanas se levantaban apacibles, las tardes se tornaban en lluvia.

Estrasburgo es una ciudad que se puede hacer fácilmente en bicicleta, como la gran mayoría de ciudades Europeas, repleta de carriles bici. Uno de los principales parte desde la misma puerta del camping. Al final optamos por andar unos metros hasta la parada de tranvía de Montagne Verte, donde tomamos el B que te deja justo en el centro de la ciudad.

En esta urbe se mezclan las construcciones antiguas con las modernas, la zona visitable de extremo a extremo se puede andar en 20 minutos fácilmente, como lugares de visita destacaría la Catedral con el reloj, la Casa Kammerzel, el Palacio Rohan, el barrio alemán, la pequeña Francia, y el Ponts Couverts, donde se puede subir a la pasarela para sacar unas buenas fotografías.



Tras unos bocadillos junto al barrio Alemán, volvimos a tomar el tranvía B para regresar al camping. Después del vaciado, pusimos rumbo hacia Alemania donde tendríamos que obtener la pegatina medioambiental, indispensable para circular por muchos lugares de la Selva Negra. Ya que si haces desde aquí la tramitación por internet pagarás por las comisiones de la web tramitadora, y estas salen por un pico, es por ello que opté por acercarme a una TÜV, que son las ITV alemanas donde, mostrando la ficha técnica de la auto caravana y sólo por 6€, adquieres una que servirá para toda la vida del vehículo.

TÜV SUD SERVICE-CENTER, N 48°35'28.9"E 7°49'37.0", (NADA MAS PASAR DE ESTRASBURGO A ALEMANIA)



Llegamos a Gegenbach, un pueblo a orillas del río Kinzig famoso por haber sido una de las localizaciones para la película de Tim Burton, Charlie y la fábrica de chocolate, pero la verdad este pueblo es para visitar en navidades, ya que es cuando se puede ver en todo su esplendor al instalarse un mercado navideño espectacular. En esta época la decoración en las ventanas de su ayuntamiento pasan a convertirse en un enorme calendario de adviento con luces de colores.

El área de auto caravanas queda retirada aunque no lejos del pueblo, es automática, cara, y la carga y descarga está en el exterior, hay que mirar bien pues te la puedes pasar. Tras comer en el área, optamos por utilizar el parking céntrico que es de pago y, según pudimos traducir con el Google Translator, prohibido para auto caravanas. Aún así, estacionamos con el tique y visitamos el pueblo sin ser sancionados.



Continuamos hasta nuestra próxima parada en las cascadas de Allerheiligen. Aquí el paisaje empieza a elevarse en una combinación de bellos prados y bosques al aproximarnos a la zona más elevada de la Selva Negra. La Ruta de las Wasserfälle se encuentra en el parque nacional de Schwarzwald y se puede hacer en dos direcciones, de subida ó bajada. En nuestro caso optamos por subir, dejando la auto caravana en un parking en plena carretera en la zona sur. Ya era tarde y el paseo se convirtió en



una marcha ligera pues el recorrido transcurre a través de un espeso bosque repleto de subidas y bajadas entre caídas de agua y, calculando las horas de luz que quedaban, no queríamos regresar muy tarde.

La subida nos recuerda al Monasterio de Piedra con la salvedad de ser un entorno más natural sin mucha intervención humana excepto en las escaleras para salvar varios desniveles importantes.

La ruta acaba junto a un hotel restaurante y una Abadía en ruinas del siglo XII.

Regresando al punto de partida y viendo la hora que era, optamos de nuevo por improvisar la pernocta en el pueblo de Oppenau que habíamos dejado atrás y donde habíamos visto varias AC aparcadas.

El área es de parquímetro y tiene zona de llenado y vaciado, el pueblo es casi una aldea y observamos que todas las autos e incluso los vehículos aparcados no habían puesto el tique correspondiente, así que como buenos chicos, nos unimos al "simpa" comunitario.

Para finalizar el día nos adentramos en la aldea con esperanza de que algún bar ó pub no respetara el



austero horario que existe de los Pirineos hacia arriba y poder probar alguna cerveza de esta zona; encontrando uno donde el sorprendido y solitario dueño, junto a su perro que dormitaba a los pies de la barra, nos sirvió las primeras que inauguraron el periplo que nos adentraría en la degustación de auténticas obras de arte.

Area en Gegenbach: N 48°24'7.559" E 8°0'26.352" (automática, carga y descarga)

Parking Gegenbach: N 48°24'11.52" E 8°1'6.204" (parquímetro aunque pone prohibido para AC)

Parking para visitar las cascadas de Allerheiligen: N 48°31'40.4"E 8°11'17.0"

Parking en Oppenau: N 48°28'36.7" E 8°10'11.7" (Parkímetro – llenado y vaciado de aguas y WC)

DIA 6 (OPPENAU - CALW)

La noche fue lluviosa y dio paso a una mañana desapacible y con una niebla que apenas dejaba divisar unos metros más allá del parabrisas. Después de un rápido desayuno y empaparnos mientras cargábamos agua, comenzamos la ascensión hasta el lago Mummelsee, que desde Oppenau discurre por una carretera sinuosa y estrecha, con curvas de giro completo y con una visibilidad que, junto con la niebla y muchos madrugadores motoristas, complicaba aun más la conducción. En muchos tramos pudimos observar una serie de señales donde ponen en aviso a los conductores la posibilidad de encontrarte de frente a motociclistas haciendo tumbadas en las curvas.



Llegamos a Mummelsee entre niebla y lluvia con muy poca esperanza de poder ver algo ya que no tenía pinta de levantar. Hicimos una primera incursión donde pude obtener unas fotografías con un aire misterioso. Este lugar es una zona de recreo muy famosa entre los habitantes de esta región y en el tiempo que estuvimos, fuimos testigos en pocos minutos de la llegada de varios autobuses que llenaron en lugar de turistas.

En media hora y a medida que el sol calentaba el día, la niebla comenzó a elevarse mostrándonos este precioso entorno rodeado de un bosque de abetos y pinos que nos hizo entender una de las teorías del porqué se le llama Selva negra y es que el espesor de la vegetación apenas deja pasar la luz del sol en muchas zonas.

Rodeamos en un paseo el lago y optamos por no subir en el recorrido que se puede hacer hasta la cumbre más alta ya que el día era muy desapacible pudiendo observar a mucha gente que al poco de iniciarlo se daba la vuelta.

Después de una visita a la enorme tienda de regalos del lago, pusimos rumbo a Maulbronn y su abadía medieval. El área queda a pocos metros de la entrada al recinto amurallado donde se encuentra este monasterio y tuvimos suerte de aparcar ya que las plazas son muy estrechas y solo hay 8 disponibles.



Como nos estábamos encontrando desde que empezamos en Alsacia, el monasterio también se encontraba en obras y tuve que hacer virguerías para evitar "ensuciar" las fotos. No entendimos muy bien el porqué, pero las catedrales, museos, palacios y demás monumentos que hemos visto en este viaje nos los hemos encontrado repletos de andamios que han deslucido bastante las visitas y las fotografías.



Es curioso observar cómo han evolucionado los graffitis desde 1600 hasta ahora pues en las paredes podemos encontrar estas curiosas escrituras de la gente que pasó por allí en aquella época. Regresamos a la AC para poner rumbo a Calw, la ciudad natal de Hermann Hesse y pernoctar allí, ya que el área es gratuita, aunque quizás demasiado apartada. Se encuentra junto a correos y una estación de tren abandonada. Hay un sistema automático por monedas para el vaciado y llenado. Aprovechamos para hacer la compra en un supermercado que había al lado.



Parking gratuito lago Mummelsee: N 48°35'49.0"E 8°12'10.9"
Area AC Maulbronn: N 48°59'56.8"E 8°48'20.5" (todos los servicios)
Area AC Calw: N 48°42'21.2"E 8°44'16.6" (carga y descarga automático)

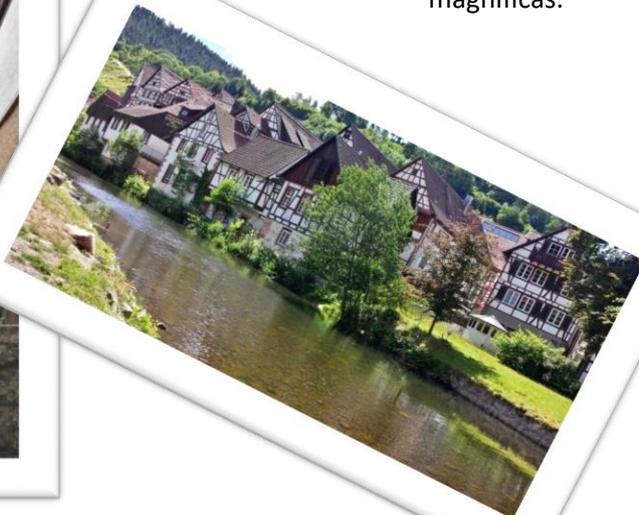
DIA 7 (CALW - FRIBURGO)

Gracias a los horarios comerciales tan tempraneros que usan por estas tierras, aprovechamos para comprar el desayuno recién hecho en la panadería del super situada junto al área, tras el cual reemprendimos la marcha hacia Schiltach.



De los pueblos visitados y dentro de la hermosura y colorido de los que hemos recorrido, Schiltach se nos

mostró con una cromática que no apreciamos en los demás, ya que ese día fue uno de los pocos en el que el sol lució en todo su esplendor. Un laberinto de estrechas calles y escaleras, da paso a la plaza del ayuntamiento donde podemos ver en su fachada un fresco un tanto peculiar y pudiendo obtener dentro de los soportales los folletos de información turística escrupulosamente ordenados, como no podía ser de otra manera. Frente al consistorio encontramos la que fue la farmacia más antigua de Alemania, que data de 1837, reconvertida ahora en museo. Las imágenes que podemos captar desde la orilla del río Kinzig donde se sitúa el área de auto caravanas son magníficas.



Estábamos tan embelesados que la hora de comer se nos echó encima y tiramos del Trip Advisor que nos mostró el restaurante Gasthof Brücke donde nos refrescamos con un par de cervezas a orillas de la garganta que desemboca en el Kinzig y pudimos probar su exquisito asado.

Aun con el sabor en la boca, partimos hacia Gutach donde queríamos probar la sensación del descenso en rodelbahn, trineo por raíles que desciende por la montaña y donde tú controlas la velocidad a la que quieres bajar. Muchas de estas montañas rusas se distribuyen en multitud de sitios a lo largo de Francia, Suiza, Alemania y Austria. Es una experiencia muy divertida y que recomiendo experimentar a todo el mundo y no resulta caro. Aunque esta no es de las grandes, nosotros probamos varias veces e incluso llegamos a batir el record de velocidad de ese día.



Aun con los pelos para atrás, continuamos hasta Triberg donde se encuentra el que se supone que es el reloj de cuco más grande del mundo. Este pueblo está dedicado casi en su totalidad a mostrar estas auténticas obras de arte, algunas de ellas con precios astronómicos. Se puede visitar sus cascadas pero no os esperéis nada del otro mundo y el precio que cobran por pasar no está justificado.

Continuando hacia el sur, nuestro querido amigo Garmin y tal y como se le antojó a su ciberconciencia, nos quiso mostrar unos paisajes espectaculares a cambio de extremar la precaución por una carretera alternativa y serpenteante que nos llevó definitivamente hasta Friburgo.

El área está magníficamente situada casi en el centro de la ciudad en una especie de "Retiro" si lo comparamos con Madrid, es enorme y el precio varía según el tamaño del vehículo. Se puede acceder a la ciudad, andando, en bici ó en tranvía, pero si optamos por patear no nos llevará más de 15 minutos llegar hasta el centro histórico.

Estábamos cansados y decidimos sacar la mesa y las sillas para relajarnos mientras hacíamos la merienda-cena, e intercambiábamos experiencias con un colega asturiano. Esa noche el tiempo volvió a dedicarnos una sinfonía de gotas que amenizó nuestro sueño.

Schiltach: [N 48°17'27.96" E 8°20'33.252"](#) (parking gratuito con solo grifo de llenado, se puede pernoctar)

Trineo de Montaña en Gutach: [N 48°15'57.9"E 8°12'06.0"](#)

Triberg (reloj de cuco gigante): [N 48°08'51.3"E 8°14'27.2"](#)

Friburgo: [N 47°59'57.8"E 7°49'34.5"](#) (Area AC con todos los servicios)

DIA 8 (FRIBURGO – FRIEDRICHSHAFEN)

Continuando con el horario que vamos adquiriendo a medida que nos aclimatamos en los países que visitamos, madrugamos para comenzar el paseo que nos llevaría hasta el centro de Friburgo. Debido a las horas tempranas que nos habíamos levantado y al ser sábado, nos encontramos con una ciudad tranquila y apacible que, a medida que avanzó el día se tornó en una algarabía de transeúntes que lo inundó todo. Es una ciudad con un ambiente joven debido su universidad, repleta de comercios en su casco antiguo y donde sus calles son recorridas por unos canales por donde corre el agua llamados Bächle y donde muchos niños juegan con barquitos de juguete improvisados. La ciudad, entre otras cosas, es conocida por la oferta cultural y multitud de festivales que en ella se



pueden ver. Por las calles es fácil que te ofrezcan programas para poder disfrutar de recitales, coros ó teatros que se puedan realizar en el día.

En la plaza pudimos visitar la catedral donde estaba a punto de comenzar un concierto y donde a su vez, se había montado el mercadito donde compramos unas fresas impresionantes y babeamos con los aromas que salían desde los food trucks impregnando el ambiente con olor a salchichas, chucrut y bretzel recién hechos. Una

vez más la peque volvió a caer en la tentación de estos bollos y es que a estas alturas del viaje, ya habíamos perdido la cuenta de cuántos se había comido ya.

En vista del bullicio que había inundado la ciudad, decidimos probar suerte y sentarnos cuanto antes en una terraza para intentar comer algo antes de que todo se colapsara.

Tras dar cuenta de unas buenas pizzas en un italiano, y es que Friburgo está lleno de este tipo de restaurantes, comenzábamos la vuelta hacia el área, cuándo nos encontramos con la Freiburg Pride Parade que había inundado las calles de la ciudad y se disponía a iniciar su recorrido rodeado de un ambiente multicolor, entre música tecno y una parafernalia de banderas, confetis y recargadas carrozas decoradas con todo tipo de ornamentos.

Llegamos al área y marchamos de Friburgo con un buen recuerdo de esta ciudad.

Avanzamos camino de Neuschwanstein, la noche caía e improvisamos la pernocta en un parking al azar a orillas del Lago Constanza y que pertenece al camping

colindante. Tras una breve visita a la orilla del lago, que nos recibió con un vendaval de viento gélido, acabamos el día con un par de cervezas al resguardo de la terraza del camping mientras veíamos como el sol se escondía tras las nubes.

DIA 9 (FRIEDRICHSHAFEN-MITTENWALD)



Después de una ruidosa noche en la que no dejaron de rugir los coches que días atrás nos habíamos cruzado en algún tipo de rally subiendo desde Chamonix y que, tras alguna celebración, salieron de madrugada de algún punto de la zona donde nos encontrábamos, partimos con mucho sueño dirección al castillo del rey loco en Neuschwanstein.

Nuevamente el día se había despertado lluvioso y a medida que nos acercábamos al destino nos temimos no poder hacer la típica foto de este castillo, ya que las nubes estaban muy bajas y cubrían toda la montaña donde se levanta esta majestuosa construcción.

El lugar es inmensamente turístico y la cantidad de gente que visita este castillo es increíble, gracias a la organización alemana todo está perfectamente controlado con unos horarios estrictos y cronológicamente ajustados incluso a los transportes que ascienden hasta su base. Optamos por no entrar al interior ya que las entradas más próximas las expedían para el día siguiente y a partir de las 16:00h., además ya nos habían avisado que es tal la cantidad de gente, que las visitas se hacen a contrarreloj y no da tiempo a apreciar bien lo que en él se muestra, también está terminantemente prohibido usar cualquier tipo de cámara y captar



imágenes del interior.

Nuestra opción fue la de tomar el bus que sube y visitar sus alrededores incluyendo la típica foto del puente. La cantidad de gente resultaba muy agobiante llegando a guardar cola para poder cruzarlo y siempre controlado por los guardias de seguridad.

Tras un descenso vertiginoso con el autobús, y donde su conductor se asemejaba mas a un piloto en el rally de Acrópolis, regresamos al parking que ahora se encontraba repleto de vehículos. Aprovechamos para comer en el propio parking antes de salir hacia Mittenwald donde, en principio, teníamos planeada la visita al desfiladero de Leutascher.

Según nos acercamos hacia el destino, el paisaje se eleva hasta toparnos con el macizo montañoso que hace de frontera con Austria y que pertenece al parque natural de Kanwendel. Pasando por el pueblo de





Garmisch-Partenkirchen podemos observar las pistas de esquí de fondo ahora sin nieve, situadas en esta localidad.

Ya instalados en el área de Mittenwald, visitamos este precioso pueblo donde nos encontramos la mayor parte de las fachadas de sus viviendas decoradas con frescos. Este pueblo es muy turístico y existen varias asociaciones que fomentan la conservación de las costumbres y la vestimenta tradicional. También es famoso por la fabricación de violines, violas y celos; podemos ver muchas casas que se dedican a estas labores artesanas.



También y como no podía ser de otra manera, la fábrica de cerveza de Mittenwald. Esa tarde nos encontramos por pura casualidad con una fiesta al típico estilo Oktoberfest en la plaza del pueblo, donde esta cervecería había montado una carpa con música tradicional y donde miembros de diferentes asociaciones culturales lucían los trajes típicos de la región. Por supuesto no faltaba ni las salchichas ni el lomo de cerdo a la brasa, que pudimos disfrutar junto con la cerveza del lugar que nos pareció espectacular. He de aclarar que este tipo de cerveza no tiene nada que ver con lo que podemos estar acostumbrados a beber en nuestro país, ya que a misma cantidad consumida responsablemente y comparando entre estas que cumplen la ley de pureza establecida desde 1516, con cualquier producto industrial que podamos tomar en nuestros bares de las marcas que todos conocemos y que son elaborados incluso con arroz, maíz ó milho, sin contar con el uso de añadidos químicos para acelerar su producción. A corto ó medio plano, el consumo de este producto industrial afecta negativamente a nuestro organismo, ya que como todos sabemos, la química y el uso de algunos cereales fermentados diferentes del trigo ó la cebada no son muy tolerados por nuestro cuerpo.

Terminamos la visita a este pueblo con un agradable paseo observando las fábricas artesanas de instrumentos.





Parking Castillo Neuschwanstein: N 47°33'28.5"E 10°44'24.2"
Parada de los buses que suben al castillo: N 47°33'17.4"E 10°44'15.3"
(500 metros, 8 minutos andando hacia el sur)
Area AC Mittenwald: N 47°26'17.5"E 11°15'52.2" (de pago con todos los servicios)

DIA 10 (MITTENWALD-MUNICH)

Nuevamente la mañana siguiente nos deleitó con un chaparrón al más puro estilo alemán y es que estoy seguro de que esta gente ya tiene hasta programadas las horas y los litros por metro cuadrado que han de llover.

Al ver como estaba la montaña ó más bien, casi no verla a causa de las nubes que lo cubrían todo, no tuvimos más remedio que "posponer", ya que odio decir "no hacer", la visita al desfiladero de Leutascher. Y es que, según nos advirtió un miembro de mi internacional familia que nació por estas selvas, ó tienes mucha suerte, ó hay que hacerse a la idea de que aquí el tiempo es casi siempre así.

Tras volvernos a empapar al llenar el agua, procedí al pago del parking con la sorpresa de que, por muy poco, no tenía cambio para la fracción que tenía que abonar y el dueño del área tampoco disponía para devolverme el resto. Es curioso y conozco por ambientes cercanos el grado de exactitud, escrupulosidad y control que en muchos aspectos pueden llegar a tener ciertos alemanes, y digo ciertos por qué no los conozco a todos. Pero por un par de céntimos de diferencia hacer que te busques la vida cuando estás lejos de cualquier comercio, me parece que esta gente va muy lejos ó no llego a entenderles. En mi opinión personal, es posible que el vivir en este grado de estrés y control total durante mucho tiempo cause algún trastorno psicológico. Pero mientras existan España y Mallorca para romper papeleras...

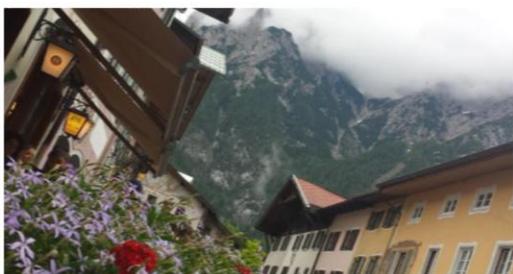


En cualquier caso, tuvimos que rebuscar entre las carteras de los niños, guantera y casi en las costuras de los sillones para evitar quedarnos en el parking hasta completar una fracción que nos permitiera salir de allí.

Es sabido que toda acción tiene una reacción igual y opuesta, ó como se dice en la filosofía china todo ying tiene su yang. Es muy posible que la cara opuesta al carácter latino sea el germano y aunque donde vamos seguimos el lema "allá donde fueres haz lo que vieres", muchas veces es imposible seguir las normas establecidas debido al carácter improvisatorio ó de libre albedrio que solemos gastar los mediterráneos para manejar

cierto tipo de situaciones que se nos pudieran plantear. Otro claro ejemplo fue justo después de salir del parking y acercarnos en esas primeras horas de la mañana a la panadería de la plaza.

Frente a esta existe un aparcamiento donde las plazas están hechas para turismos, habilitándose otras seis para buses ocasionales, no de línea, y que, como era lógico y más a esas horas, totalmente vacías. Como ya experimentamos la escrupulosidad de esta buena gente, decidí dejar la auto justo al lado de la panadería en una de estas plazas, con el motor en marcha, el personal dentro y los warning para más indicación, aún así varias personas me indicaban con el dedo: "nein", "nein", "Wir rufen die Polizei" (sobra la traducción), a pesar de señalarles que era un minuto, el caracter germano no contempla este tipo de acciones.



Después de esta anécdota que me hizo reflexionar sobre lo diferentes que nos han hecho llegar a ser, proseguimos hasta nuestro destino final en Munich antes de comenzar la bajada hacia casa.

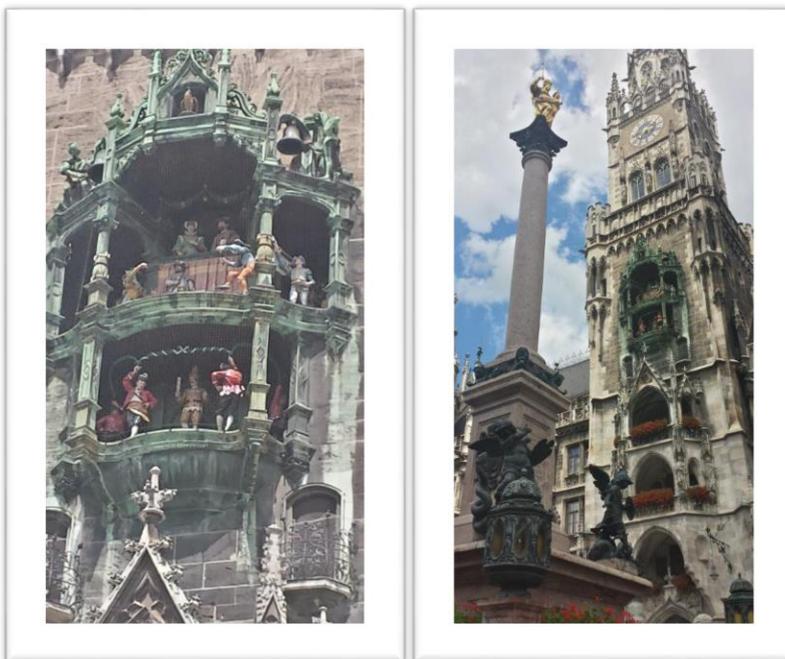
Para lugar de pernocta habíamos barajado la posibilidad de acampar en el área del Allianz Arena, pero este queda muy retirado de la zona visitable, otra en el Olimpiapark, pero no vimos la zona muy vigilada de día, así que de noche suponemos que sería aún menor, además de no ver a ninguna auto

caravana, y al final la tercera opción y la más acertada que es la del Campingplatz München Thalkirchen, con una comunicación inmejorable, ya que el propio camping vende los pasajes para autobús y metro. El micro para en la propia puerta del camping y tiene la cabecera justo en la entrada del metro de la línea U3 en thalkirchen tierpark directa hasta el propio centro en Marienplatz, además la recepción fue totalmente en español, cosa que agradecemos ya que aquí el inglés se usa menos que en nuestro país.

Una vez instalados, compramos los tiques y comenzamos nuestra peregrinación con destino a nuestra meca particular en la Hofbräuhaus am Platzl.

Ya en Marienplatz podemos visitar todas las zonas accesibles del centro, como la catedral, el ayuntamiento, el mercado tradicional, el teatro nacional, el feldhermhalle, Royal Garden y un largo etcétera que nos lleva por fin hasta la Hofbräuhaus.

A estas alturas de este diario de a bordo, el posible lector habrá entendido la finalidad ó propósito de este viaje. Todos los que compartimos esta forma de conocer sitios y en cada periplo que iniciamos, siempre esperamos el punto del viaje donde suponemos alcanzaremos el sùmmum de este. Apreciamos el arte, los paisajes, las costumbres, y como en nuestro propio caso y supongo que de una gran mayoría, la gastronomía.



Es posible que para un Alemán la cervecería Hofbräuhaus suponga otra más y donde siempre acaban los extranjeros que visitan Munich. Al igual que en Madrid los guiris acaban en “Las Cuevas de Luis Candelas” ó “La Peregila” y para los que vivimos allí sea incluso extraño el entrar, hay que tener en cuenta que aun así estos lugares pueden recrear, dentro de sus limitaciones, algún ambiente de épocas pasadas que resultan atractivas a ojos extraños. En este caso nuestros sentimientos fueron recíprocos.

Todos admiramos ó visitamos palacios y lugares oficiales donde habitaban nobles y mandatarios que podían marcar la historia de una nación e incluso del mundo, pero nos olvidamos que al fin y al cabo esta gente también era humana a pesar de no parecerlo y como tal, gustaba de tomar una cervecita antes de proclamar una república soviética u obtener los puntos necesarios para fundar el partido nazi, Lenin y Adolf Hitler fueron dos de los clientes asiduos que visitaron los salones de esta cervecería. ¿Quién puede negar ó dejar de demostrar que, en la parte química que le pueda corresponder, la cerveza no influyó en decisiones políticas?.



Aparte de esta observación personal, este local puede considerarse como la capilla Sixtina de las cervecerías, con frescos que decoran sus techos y paredes, y donde sus socios pueden almacenar sus jarras de cerveza personales en taquillas para usarlas cuándo les plazca.

Una orquesta ameniza al más puro estilo bávaro los distintos salones donde se sirve la gastronomía



típica. Pudimos disfrutar de, sin duda, el mejor codillo alemán que hasta la fecha en que escribo estas líneas hemos probado, así como de sus impresionantes jarras de cerveza.

Como comenté en el prólogo de este relato, el precio que pagamos por acabar completamente llenos, fue de 75€ para cuatro personas incluyendo un extra que, si hubiéramos prescindido de el, hubiera reducido considerablemente la factura.

Después de varios Ein Prosit! tocados por la orquesta y tras visitar la tienda de souvenirs, salimos de allí con la promesa de regresar algún día a esta meca particular.

Continuamos la visita por la ciudad y aprovechamos para entrar en un Media Markt para comprar un cable que se nos había estropeado cuando fue aquí la observación que también comenté al principio relativo al precio de la electrónica, ya que numerosos artículos están muy por debajo del precio al que lo compramos en España, y es que en Media Markt no son tontos, pero es posible que nosotros si.

Tras un largo paseo, y tocar a los leones en la Odeonsplatz para asegurarnos el regreso a Munich, tomamos de nuevo el metro para visitar la BMW y el Olympiapark.

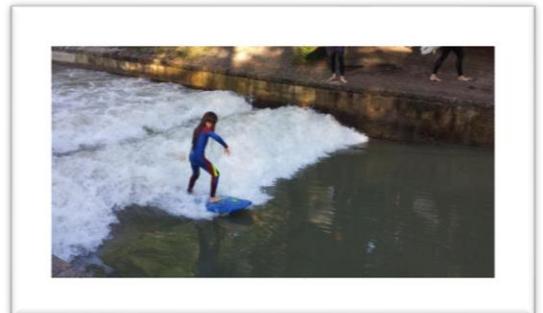


Aquí pude gozar como un niño, ya que la mayoría de los coches están abiertos al público pudiendo probar, si se quiere, varios modelos dentro de su un circuito indoor apuntándote a una lista de espera.

Ya era tarde cuando las piernas nos empezaron a fallar a todos y decidimos regresar al camping. Una vez en la puerta pudimos contemplar como los muniqueses han adaptado el caudal del Río Isar para la práctica del surf y el kayak en aguas bravas de una manera muy singular, con cantidad de practicantes guardando su turno para saltar a sus aguas.

Dimos el día por finalizado con una ducha que, para el precio que pagas por el camping, no está incluida, y tienes que volver a pagar si quieres tener agua caliente durante apenas cinco minutos.

Camping Munich: N 48°05'29.9"E 11°32'37.8" (Todos los servicios)



DIA 11 (MUNICH- PESCHIERA DEL GARDA, VERONA-ITALIA)

Dijimos adiós a Munich de mañana y nos dispusimos a cruzar la frontera hacia Austria. Antes de cruzar hay que comprar la viñeta Austriaca para ponerla en el parabrisas y evitar problemas, para ello y según nos aproximamos a este país, vamos a ver en todas las gasolineras una indicación que informa que son expedidas dentro de ellas. Aunque tenía prevista una en particular por coordenadas, hay muchas y no hay problema para adquirirla, lo único que hay que esperar es la cola de personas en caja que cruzan al país vecino. El precio de 10 días para 2017 era de 8,90€, 2 meses 25,90€ y 1 año 86,40€.

Ya de camino hacia la frontera, nos dimos cuenta de que se nos había olvidado comprar cerveza para llevar a casa y la familia y apenas quedaban pueblos, así que nos aventuramos a tomar una salida, dando con una pequeña aldea llamada Irschenberg en la que apenas cabía la auto caravana por sus calles.

En su entrada observamos un almacén construido en madera que nos recordó a los mercados de carretera que se suelen ver en las películas americanas y que están perdidos en mitad de la nada en las rectas que atraviesan las llanuras del oeste. En la puerta había un hombre que manejaba una carretilla que amablemente suponemos que nos preguntó que deseábamos. Como pudimos, ya que tampoco manejaba el inglés, preguntamos por un supermercado y si el almacén era algún tipo de tienda, a lo que nos respondió: "Nein, hier nur Schnaps und Bier", no, aquí solo vendo licores y cerveza. Por casualidad, habíamos dado con una de las fábricas artesanas donde se almacenaban todas las cervezas de la región. Fue como si el karma nos hubiera llevado hasta el shambala del nectar de los dioses. He de decir que en mi vida había visto tal cantidad de marcas y todas ellas artesanas, ya que tal y como íbamos haciendo entender al buen hombre, sólo buscábamos aquellas que fueran naturales, cosa que el nos confirmaba, pues todas eran elaboradas por artesanos de la región.

Tras llenar una caja con la variedad que nos iba seleccionando y confiando plenamente en su decisión, abonamos un total de 20€ por otras tantas botellas de medio litro. Hay que tener en cuenta que este precio por la selección que nos llevamos es imposible de conseguir aquí.

[Almacén de cervezas: N 47°50'00.8"E 11°55'01.6"](#)

Nos despedimos del maestro y cruzamos a Austria rumbo a Innsbruck.

Llegamos al parking que habíamos seleccionado observando varias auto caravanas al fondo, funciona por parquímetro y, aunque solo lo usamos para visitar la ciudad, no nos dio mucha confianza para una posible noche. Queda bastante apartado del centro y hay una gran caminata hasta el.

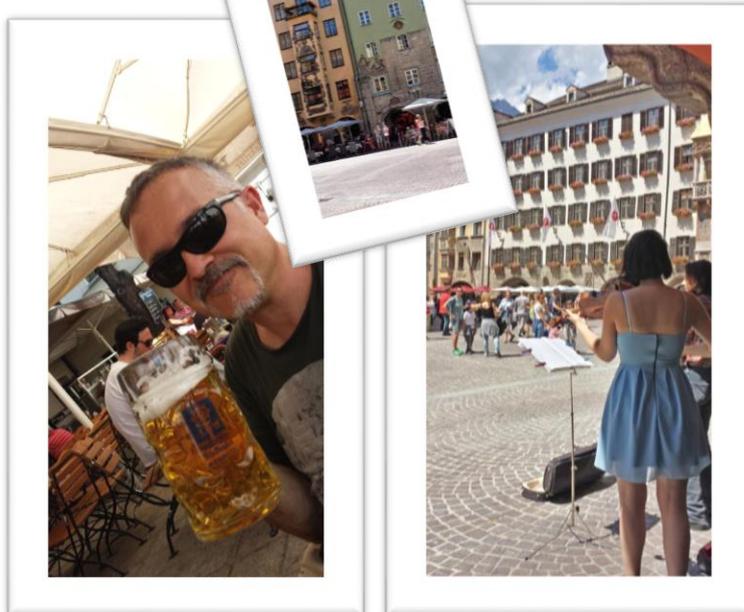
Innsbruck está localizada en un entorno montañoso y en seguida observamos el porqué de su fama mundial, ya que desde cualquier punto podemos observar las numerosas estaciones que esquí que coronan las impresionantes cumbres que la rodean. También y casi presidiendo la entrada a la ciudad, podemos ver el enorme trampolín de Bergisel. En nuestra caminata pasamos junto a la famosa facultad de medicina que data de 1669 y numerosos centros de investigación.

Dentro de la ciudad, nos adentramos en las callejuelas del casco viejo donde admiramos la arquitectura de sus edificios decorados con antiguos frescos y donde la maraña de catenarias de tranvía que tejen sus calles, mezclan la modernidad con imágenes del pasado, mientras algunos músicos amenizan nuestro paseo con obras clásicas que los grandes maestros escribieron por estas tierras.

Para concluir nuestra visita y como no podía ser de otra manera, comimos en una taberna de la conocida cervecería Augustiner, donde allá por el 1328 unos monjes empezaban la elaboración de sus cervezas, existiendo ocho tipos en la actualidad.

Con la barriga llena, iniciamos la vuelta hasta el parking con un calor insoportable, poniendo rumbo hacia Italia. En 30 minutos llegamos a la frontera donde nos reciben con un magnífico peaje que iniciará el despropósito de pagos que junto con Francia y el tramo de la N-II dilapidan el presupuesto vacacional.

Mientras bajamos hacia Génova, vamos observando el magnífico paisaje que nos ofrece la región de los Dolomitas con el propósito de visitarlos más al detalle en las próximas aventuras.



Caída la tarde llegamos al área que improvisamos en Peschiera del Garda, una localidad perteneciente a Verona a orillas del lago que le da su nombre y que, si se pasa por esta zona, creemos que merece una parada para disfrutar de su gran belleza.

El área es enorme y al lado de la autopista, con todos los servicios, la encontramos casi vacía y desatendida, pero tiene toda la pinta de llenarse debido al entorno turístico donde está situada.

Esa tarde tocó cena con película y descanso para llegar a Génova al día siguiente.

Area de AC en Peschiera del Garda: N 45°25'53.04" E 10°40'30.72" (todos los servicios)

DIA 12 (PESCHIERA DEL GARDA, VERONA-ITALIA – AREA DE SERVICIO)

Desayunamos sin madrugar mucho y después de vaciar y llenar nos dimos cuenta que nos habíamos quedado solos en el área. Nos dispusimos a pagar cuando el cajero automático nos hizo la gracia de tragarse el tique de estacionamiento. Gracias al teléfono y al idioma italiano por ser hermano del español, un amable señor se presentó en pocos minutos para solucionarnos el embrollo, regalándonos un par de euros por las molestias ocasionadas. Aquí volví a recordar la situación vivida días atrás en Mittenwald y cómo pueden cambiar las mentalidades en cada país.

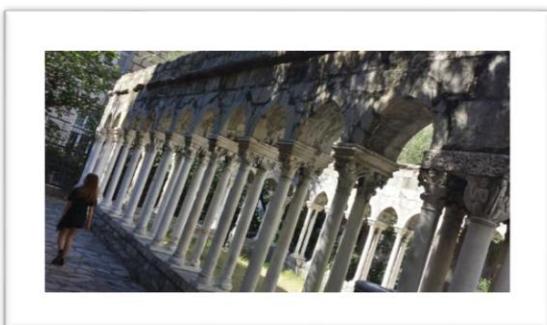
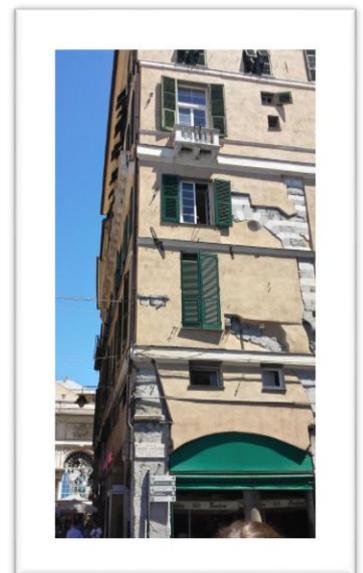
Tras cruzar la valla y buscar la autopista, la luz nos descubrió el precioso e increíble lugar donde habíamos improvisado la pernocta, apuntándolo para una futura subida hacia los dolomitas, ya que la ribera del lago Garda ofrece unos paisajes impresionantes con unos pueblos coloridos y llenos de belleza.



Eran ya las 12 cuándo arribamos a Génova y logramos estacionar de pura suerte en el parking para AC situado al borde del centro histórico. El calor era insoportable y comenzamos la andadura por las callejuelas con mucho agobio.

Génova es una enorme ciudad de calles angostas y grandes cuevas con un ambiente puramente italiano. Aunque desde hace años muchos ayuntamientos de este país han prohibido la “exhibición” de las ropas tendidas, aun se pueden apreciar estos estandartes caseros cruzando los callejones de esta urbe y que nos recuerdan a las películas de Fellini.

Haciendo un buen uso del google maps, podemos acceder a las zonas visitables tales como el puerto, La Piazza De Ferrari, la catedral, la vía Garibaldi ó la que



dicen que fue la casa donde nació Cristobal Colón, hecho que jamás hay que discutirle a un Genovés.

También pudimos ser testigos de cómo se las gasta la curia por estos lugares, observando en la Piazza Giacomo Matteotti cómo el que parecía algún miembro superior del clero, era custodiado

por dos impresionantes guardaespaldas con sobaqueras abultadas al salir de la Curia Arcivescovile de Génova.

Fue en esta misma plaza donde nos sentamos a comer un par de pizzas y donde también sufrimos la picaresca italiana de muchos restaurantes. Había sido advertido, pero no lo había comprobado hasta ese día cuándo, al pedir la cuenta de un par de pizzas y dos platos de spaguetti nos metieron una monumental clavada, ya que a cada plato que oscilaba entre 10 y 8€, le incorporaban 8€ más por el servicio de terraza, no avisando de esto en ningún

sitio, con la única explicación del camarero de que “eso era así”.

Con el calentón en el cuerpo, regresamos hasta el parking donde salimos con más de 40 grados en el termómetro, alcanzando el punto de ebullición con la locura de tráfico en esta ciudad. He de decir, que hasta la fecha en que escribo estas líneas no había conducido en una ciudad tan anárquica como Génova, aunque dentro del parking un colega canario me comentó que Roma la supera con creces. Cualquier biblia de infracciones que fuera editada, quedaría corta en este lugar, teniendo que imprimir más de un volumen. Dentro de los países que he visitado, creo que he reducido nuestra cañería al volante a un segundo puesto, poniendo como primeros a los italianos y más concretamente a los Genoveses.

Tras más de una hora y media en salir de la locura, pusimos rumbo a casa para intentar llegar al área de Vinassan, pero caía la noche y tuvimos que consultar la base del park4night para buscar una zona de pernocta aceptable. Según nos acercábamos a Marsella, las áreas en las que salíamos ó bien no existían, ó nos parecieron tan aisladas que daban miedo, además de ver en ellas varios coches robados, lo que nos hizo suponer que no eran sitios recomendables. Intentando llegar más lejos, al final el sueño me pudo y no tuvimos más remedio que saltarnos el primer mandamiento del buen auto caravanista, realizando la pernocta en un área de servicio. La zona parecía perfecta, frecuentada, vigilada por cámaras, con algún que otro compañero y muchos camioneros. Justo a nuestro lado, un camionero holandés leía un libro con las puertas abiertas para refrescar la cabina. Al echarnos a dormir, me llamó la atención un Peugeot azul que aparcó entre dos trailers con cinco individuos dentro, pudiendo observar como uno de ellos llevaba una sudadera con capucha que no pegaba mucho con las condiciones climatológicas. Con un mosqueo más grande que un pavo escuchando una pandereta, cerré todo, echando las alarmas de gases y aperturas. Con la gran sospecha que teníamos encima, puse las llaves bien cerca junto con las zapatillas por si las moscas.

Al cabo de una media hora el chico y yo notamos un balanceo en la caravana muy similar al de cuándo nos damos la vuelta en la cama, no dando importancia al hecho pues no oímos ningún ruido.

[Area de servicio en la A8: N 43°25'25.6" E 5°59'25.6" \(descartada totalmente\)](#)

DIA 13 (AREA DE SERVICIO, MARSELLA - MADRID)

A la mañana siguiente, cubrimos el trayecto hasta casa sin ninguna incidencia pero, cual sería nuestra sorpresa cuando, al vaciar todo al coche y cerrar la auto, pudimos observar como habían forzado el cierre de seguridad sin éxito; otro susto más para la colección.

A pesar de ello, y como siempre nos quedamos con los buenos momentos, he de resumir que este viaje nos vuelve a enriquecer con experiencias maravillosas, disfrutando de las buenas y aprendiendo de las menos buenas, aunque siempre nos quede el sentimiento de culpa por habernos topado dos veces con la misma piedra.

